

ALIADAS VÍCTIMAS

- a) Doctrina de San Pablo sobre la prolongación y comunicación del sacrificio de Cristo a través de las almas
(Doctrina de Sor Isabel de la Trinidad y de la Madre María de Santa Cecilia)
- b) Almas víctimas y sus diversas clases.
- c) Entrega y voto de víctima
- d) Necesidad de almas víctimas en nuestros tiempos
- e) La Alianza, ¿tiene en sus filas almas víctimas? ¿Las puede buscar?

Quiero hacer patente, al dar principio a la explicación del tema que se me ha señalado, que únicamente mi amor a la OBRA y el obviar dificultades de "CASI" última hora, me han traído a esta tribuna.

Se brindó su desarrollo a un sacerdote de quien me atrevo a afirmar que es un verdadero maestro en cuestiones ascético místicas, y que consiguientemente nos hubiera sugestionado a todos deleitosamente y nos hubiera arrastrado muy vehementemente al pastoreo exquisito e intenso de las almas selectas que anidan en nuestros centros de la ALIANZA. Declinó él, y ciertamente con harto sentimiento, el acometer esta empresa (que fuera poco grata, por laboriosa, dado el selecto y caracterizado auditorio, de no contar con la fraternal caridad que reina entre los SACERDOTES DE LA ALIANZA); declinó él, repito, y ese fue el motivo de que se me invitase a mí.

Acepté el encargo como un verdadero acto de obediencia pues, a fuer de sincero, he de confesar pública y paladinamente mi insuficiencia, incapacidad, incompetencia..., en una palabra, mi absoluta carencia de todas aquellas dotes y cualidades que me hicieran lo suficiente mente apto, a fin de no decepcionar la esperanza de quien me comisionó, ni defraudar la ilusión con que habéis acudido a estas "Jornadas de convivencia".

No os habrá de sorprender el hecho de que, al enfrentarme con la realidad de mi intervención, haya de confesar leal y noblemente esta mi incapacidad. Por otra parte, "Hesterni sumus", puedo repetir apropiando al caso las conocidas palabras de Tertuliano: si yo... "SOY DE AYER" en la ALIANZA; ¿cómo voy a pretender sentar cátedra de doctor en cuestiones que afectan a la vida íntima, al ápice del espíritu, al alma de la OBRA, y menos todavía ante vosotros y para vosotros, entre los que ciertamente hay verdaderos especialistas en la materia y con relación a todos colectiva e individualmente puedo recordar las palabras del Bautista: "cuius nom sum dignus solvere corrigiam calcementum eius" (Mc 1, 7; Lc 3, 16) no llego ni a descalzar a ninguno de vosotros?

Praestet fides supplementum sensuum defectui, dice Sto. Tomás en el "Pange lingua", refiriéndose a la Eucaristía; pues yo os diré: "praestet caritas vestra supplementum... insipientiae meae", que vuestra caridad supla y compense mi poquedad.

Soy de ayer en la OBRA y soy incapaz...; pues bien, ya que vamos a estudiar el tema a la luz de San Pablo, permitidme que asiente como pórtico de mi lección unas palabras de la epístola a los Efesios (III, 8) que ciertamente me han confortado. Fácilmente comprenderéis el paralelismo: "Mihi omnium sanctorum minimo data es gratia haec, in... vobis... evangelizare investigabiles divitias Cristi, et illuminare omnes... vos... quae sit dispensatio sacramenti absconditi a saeculis in Deo".

Vamos, pues, con el favor de Dios a elevarnos hasta la más alta y sublime cima, o, si queréis, descender hasta lo más profundo de este arcano misterio de Cristo, sepultado desde toda la eternidad en el seno de la inmensidad de Dios.

Vamos ya al tema.

En las dos lecciones anteriores hemos ido recorriendo paso a paso el camino del alma desde su justificación por la gracia bautismal (o por la penitencia) hasta centrarla dentro de una seria, sólida e intensa vida espiritual. Es más, la vamos a suponer ya en las cimas de la santidad PERO despojando a ésta de todo lo que tiene de accidental: consuelos, gracias, "gratis datas", etc. y vamos a considerarla en favor de su influencia en las demás almas. Ni aun así queda suficientemente delineado el tema ni concretado su alcance. Nos hemos de referir a un grupo de almas determinadas a las que se conoce con el nombre de almas víctimas. Mas... principiemos por el punto de partida, que el programa de conferencias lo deja entrever en el primer punto de este tercer tema que se titula "ALIADAS VÍCTIMAS". Dice así dicho primer punto:

a) Doctrina de San Pablo sobre la prolongación y comunicación del sacrificio de Cristo a través de las almas. Hablemos primeramente del CUERPO MÍSTICO DE CRISTO.

1. Orígenes de esta doctrina.- Al hablar del CUERPO MÍSTICO acude inmediatamente al pensamiento la figura del Apóstol san Pablo; pero no hemos de tenerlo como el autor de esta doctrina, ni como el inventor de cada una de sus partes. Ya antes de él esta verdad, al igual que otras, tiene sus preparaciones en el Antiguo Testamento.

Pero es ante todo en el Evangelio donde múltiples y repetidas veces hace notar el señor su presencia vital y su pervivencia misteriosa en determinadas colectividades.

En esta presencia de Cristo estriba la razón de la Jerarquía eclesiástica: "Quien a vosotros recibe a mí me recibe, y quien a mí me recibe, recibe a aquél que me ha enviado a mí" (Mat 10, 40)

"El que os escucha a vosotros me escucha a mí, y el que os desprecia a vosotros a mí me desprecia. Y quien a mí me desprecia, desprecia a Aquel que me ha enviado" (Lc 10, 16).

De admitir esta presencia de Cristo, nace el respeto específicamente cristiano a la infancia: "El que acogiere a un niño tal -cual acabo de decir- en nombre mío, a mí me acoge" (Mt 18, 5).

Esta presencia de Cristo nos hace verlo en el prójimo, sobre todo en el prójimo menesteroso, hasta el punto de hacérselo algo así como un sacramento de Cristo,

que si bien ni lo es tal, ni hay que sumarlo a los siete, no por eso queda excluido de ellos; es más, esta comprensión práctica de la presencia de Cristo en el prójimo será el fondo y punto central del interrogatorio del juicio postrero. (Mt 25, 37 y 44).

Esta verdad también es el fundamento de la oración de los cristiano, particularmente de la oración colectiva; es el cimiento incommovible de la confianza de los fieles cristianos en medio de las tribulaciones y persecuciones, porque este poder de la oración, de la comunicación espiritual con Cristo no se ha extinguido y Él sigue fiel a su Palabra (Mt 18, 20), razón por la que esta presencia de Cristo ni se ha extinguido ni puede extinguirse.

Pero todo este ramillete de testimonios aducidos o aludidos pudieran servir para darnos una idea un tanto borrosa y confusa del pensamiento de Cristo, y no podía ni debía dejarnos en un entreluz, ni congeniaba esta actitud con sus dotes insuperables de pedagogo, que en asunto tan importante y sustancial, tratándose de la misma fibra y nervio vital de la estructura de su Iglesia, forzosamente tenía que manifestarse extraordinariamente claro.

Y así lo hizo, al igual que otras veces, tomando pie de una bellísima parábola, arrancada del orden natural para elevarse al sobrenatural. Tal fue su manera de proceder en el diálogo con la samaritana, en que del agua natural que apaga la sed del cuerpo pasó a hablar del agua de la gracia. (Juan 4, 7-26); idéntico proceso en su promesa de la Eucaristía en el que del pan material que amortigua el hambre, haciendo una comparación transitoria, pasa al anuncio del "pan de vida", de la Eucaristía, según lo narra San Juan en su Evangelio (Cap. 6, 22-59).

Igualmente en este punto. Cuando trató de hacerme entender la doctrina de su CUERPO MÍSTICO, cuando quiso hacerme comprender las íntimas y estrechas relaciones que, en admirable "circummisión" ligan, unen y relacionan a todos sus miembros, que es la Iglesia, puso ante nuestros ojos la parábola de la vid. (Jn 15, 1-7)

Y por último, esta consoladora realidad, esta profunda y confortante verdad de nuestra fe, tuvo en labios de Cristo su más cumplido panegírico en la oración sacerdotal de la noche de la Cena, momentos después de redondear su pensamiento con la ya referida parábola de la vid. (Jn 17, 11).

Rebasada la cima del Calvario, abandonada la cumbre del monte de los Olivos en el día de su Ascensión gloriosa, pasado el día de Pentecostés, con la vehemente infusión del Espíritu, dio principio la secular peregrinación de los apóstoles, heraldos del mensaje de Cristo y llegó el día en que principió a hacerse público este gran misterio.

2.- La revelación del Gran Misterio.- Llenose de estupefacción Moisés cuando EL QUE ES le habló desde la zarza que ardía sin consumirse; incomparablemente mayor fue la admiración del fariseo Saulo al sentirse arrebatado a su rabia perseguidora. Derribado del caballo, ciego y mordiendo el polvo del camino en su tremenda y fulminante pero feliz derrota, oye una voz que le dice: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¿Quién eres Tú, Señor? Yo soy Jesús, a quien tú persigues" (Hch 9, 4-5).

Este es el gran Pentecostés de Saulo. No es posible quedar trocado en forma más acabada: ni sus ojos serían en adelante capaces de soportar una simple luz terrena, ni sus oídos el resonar de las palabras que allí escuchara. Sería catecúmeno, sería regenerado por el bautismo, renacería a una nueva vida y allá en el desierto de la Arabia se entregaría durante tres años al estudio de la nueva doctrina y a la meditación y contemplación de las grandes verdades en ella encerradas. Allí tuvo sus grandes revelaciones que perfeccionaron toda la instrucción recibida, y con estos arreos doctrinales y la con la preparación mística y teológica allí acumulada y con la efusión carismática depositada en aquel que había sido escogido como VASO DE ELECCIÓN (Act.), trocado por completo en otro Cristo, dio principio a su misión.

Pero este misionero singular, peregrino de todos los caminos, alpinista de todas las cumbres, navegante de todas las rutas del mar conocido, no se contenta con la enseñanza y predicación oral; no se conforma con el ministerio de la palabra, que llevará a su auditorio las concepciones sublimes de su inteligencia privilegiada y los ardores de su corazón y el fuego de su alma vehemente apasionados de Cristo. En sus admirables cartas volcará los sublimes conceptos de aquella admirable teología, tan suya, tan personal, tan característica.

Vamos pues a estudiar esta admirable doctrina del Cuerpo Místico en San Pablo, pero naturalmente de forma reducida.

La razón última de esta doctrina estriba en el dogma de la voluntad salvífica universal de Dios. Es lástima que el apremio del tiempo me impida desarrollar esta idea y hacer la oportuna transición al asunto de que vamos a tratar.

No basta que armonicemos palabras y frases en las que condensemos en altos conceptos arcanas síntesis: se precisa una imagen en la que las aunemos recogidas en una fórmula.

A San Pablo se le ofrecen semejanzas y analogías de tipo escriturario. Establece comparación entre la comunidad y cristiana y un campo, una familia, un maravilloso edificio (Ef. 2, 21), a la manera de una airosa catedral espiritual (a una gallarda torre la compara "El Pastor e Hermas") cuyas piedras fuesen todas VIVAS, apoyadas unas en otras y todas en estrecha relación con la "piedra angular del edificio", que es el mismo Jesucristo. Estas tres imágenes perfilan con trazo recio y seguro la extraordinaria cohesión de las almas entre sí y con Cristo.

Compara también el Cuerpo Místico con un árbol.

Otra analogía apunta también el Apóstol: la del matrimonio. Cristo y la Iglesia están tan estrechamente y tan íntimamente unidos como estrecho y fuerte en el vínculo del amor que une a los esposos. Por ello para hablar a los Efesios (cap. 5, 32) de la grandeza del santo matrimonio cristiano, les dice: "Sacramento grande es éste, mas yo os hablo con respecto a Cristo y la Iglesia".

Pero con ser esta analogía más enérgica y vivida que las precedentes, no llega a satisfacer al Apóstol, a quien parece no haber expuesto suficientemente su pensamiento: por ello, a fin de inculcar el gran misterio de la unión de Cristo con

cada alma en particular y con la totalidad de las almas de los cristianos, de cualquier edad, sexo, condición y estado, apunta otra analogía más sublime, que es su preferida por serle mucho más sugestiva y expresar con mayor perfección su pensamiento: la del cuerpo humano. Metáfora preciosa de la que hace brotar raudales luminosos de luz para hacernos comprender esta admirable organización del Cuerpo Místico.

Así como la familia, la Patria, una entidad organizada comparan su propia estructura a la de los organismos vivos para mejor significar su cohesión vital, de la misma forma también la Iglesia echa mano de términos semejantes y ciertamente con muy sobrada y mayor razón toda vez que si por lo que hace a las sociedades humanas la analogía del cuerpo rebasa la medida, en la analogía del Cuerpo Místico más bien se queda atrás. Advirtamos .de paso que la analogía se establece con el cuerpo humano VIVO y en normal funcionamiento. Pero, ¿qué es VIVIR?

ANEXO I.

El Cuerpo Místico es también una realidad viviente, al igual que el cuerpo humano, principio de la comparación, o que la vid de la parábola evangélica.

Mas en el cuerpo humano viviente se realizan multitud de funciones y operaciones vitales que se desarrollan por el funcionamiento conjugado de los distintos miembros y órganos: el aparato locomotor con sus huesos y tendones, el sistema nervioso con sus admirables ramificaciones, el aparato circulatorio, el digestivo, las funciones de reproducción... todo ello armónicamente conjugado en el individuo.

Y cuando cada órgano responde a su función, cuando en el cuerpo se mantiene el equilibrio y la proporción de las distintas funciones y se mantiene estable el mínimum de energías vitales unido al perfecto desenvolvimiento de las funciones orgánicas, el cuerpo está sano y el individuo goza de perfecta salud. Mas en el momento en que ese equilibrio se rompe y una víscera, por acumulación de toxinas, deja de funcionar normalmente, o se atrofia un órgano, o se incapacita por efecto de una lesión algunos de sus miembros, desaparece el bienestar. Mas he aquí la sabiduría y providencia del Creador que dentro del mismo cuerpo ha depositado defensas y reservas para poder hacer frente en principio a todas estas contingencias.

¿Será necesario que me explaye en explicar esto y lo compruebe a la luz de la medicina? Bástenos un sencillo ejemplo: se hace uno un rasguño, una herida y forzosamente ha de salir sangre se cuentan las plaquetas que provocan y facilitan la coagulación y la herida principia a cicatrizar y acaba por desaparecer la herida; si bien... la cicatriz dará fe de que allí existió una herida. ¡Cuántos ejemplos pudiera multiplicar! Pero le dejaré la palabra a San Pablo, quien nos hará ver en el Cuerpo místico esta admirable unidad en medio de su variedad.

ANEXO II.

Este Cuerpo Místico es perfecto en todos sus miembros, consiguientemente tiene una cabeza, la que al decir de S. Pablo en algunos de los pasajes que acabo de transcribir es Xto. Ahondemos un poco en esta idea. En sus primeras Epístolas hablando S. Pablo del Cuerpo Místico, confundía a Xto. y a los fieles hasta el punto

de poder aplicarse el vocablo indistintamente al ser divino o a la comunidad cristiana. Posteriormente en las cartas de la cautividad, la comparación se afina más y más y aventaja en exactitud y pormenores. Su mirada no se concentra tan sólo en el conjunto del organismo, tan vario y tan uno al mismo tiempo, sino sobre el principio de su animación. Distingue dos aspectos en Xto.: el Xto. natural (la persona histórica de Xto) y el Xto. Místico. Establecida la comparación entre Xto. y Adán, así como éste era la cabeza de la humanidad prevaricadora, Xto. es la cabeza de la humanidad redimida; Adán con su pecado no dio la muerte, Xto. con su muerte nos dio la vida; todos morimos en Adán, todos fuimos vivificados en Xto.; por el pecado de Adán fuimos constituidos "hijos de la ira" (), por la redención de Xto. fuimos hechos hijos de la misericordia (), y como dijo Jesucristo: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan más abundante; palabras que recoge San Juan () y que S. Pablo traduce así: Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia (Rom.)

Así pues, restaurada la humanidad por Xto. mediante portentosa antítesis con el primer Adán, quedó como "primogénito" (), como "cabeza" de la nueva sociedad. ¡A qué digresiones tan jugosas se prestan estas pinceladas paulinas sobre las "PARADOJAS" de Dios (Efesios 1, 22-23) No habré de repetirme en la cita de los testimonios ya dichos.

De esta unidad en la variedad por la que se entrelazan y coordinan los miembros del Cuerpo-Místico en Cristo y con Cristo-Cabeza, nace el Cristo total. Cristo y nosotros y nosotros con Cristo formamos una misma cosa, un sólo Cuerpo Místico; no es un simple contacto con Cristo, no sólo nos adherimos, nos injertamos en Él, sino que LO COMPLETAMOS. Somos nosotros la PLENITUD DE CRISTO, quien sin nosotros es incompleto, queda mutilado.

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

De la doctrina del Cuerpo Místico se desprende, no por fría y abstracta deducción lógica respecto a mis premisas, sino como las flores y los frutos maduros brotan de un árbol lozano, una verdad cuyo alcance no atisbamos: el dogma de la Comunión de los Santos.

Decíamos que al hablar de nosotros como miembros del Cuerpo Místico, hablábamos de miembros VIVOS; consiguientemente para estar acoplados en este organismo se requiere que haya en nosotros vida espiritual, vida divina, santidad ad menos en su grado elemental, la simple salud espiritual, es decir, el estado de gracia.

Lo primero es vivir, estar perfectamente incrustado y adaptado a este organismo de manera que se reciba y se irradie esa mutua influencia que pudiéramos llamar la GRAVITACIÓN UNIVERSAL ESPIRITUAL que armoniza, regula y gobierna todas las almas en gracia, a la manera que en el mundo físico la gravitación universal es el principio de la estabilidad del equilibrio sideral. Y así como los astros combinando sus masas y velocidades mutuamente se atraen y se repelen, se dejan paso, se adelantan o retardan, de la misma manera todas las almas vivas, en gracia, ejercen entre sí mutua influencia en el orden sobrenatural. Por eso nos dice muy bien el Catecismo que por la Comunión de los Santos "creemos que unos fieles tienen parte en los bienes espirituales de los otros, como miembros de un mismo cuerpo que

es la Iglesia". Pero no hemos de dar al olvido que la Iglesia comprende tres sectores, nos ofrece tres aspectos: la Iglesia triunfante, purgante y militante; de donde se sigue que en este flujo y reflujo, en este vaivén de las aguas de la gracia y de los méritos hay que contar no solamente los méritos de los fieles en gracia que viven en el mundo, sino también los de las almas del purgatorio y los de los santos del cielo, a todos los cuales hay que unir los méritos infinitos de Jesucristo, los que sostienen y dan la razón de ser, prestan el principio operativo y su influjo a todos los demás en la economía espiritual del Cuerpo Místico.

La Santísima Trinidad y el Cuerpo Místico.

Pero Jesucristo no es sólo un hombre, es la Segunda Persona de la Sma. Trinidad y por lo tanto si Cristo es la Cabeza del Cuerpo Místico, si los méritos infinitos de Xto. son los que sostienen y dan la razón de ser, prestan es principio operativo y su influjo a todos los demás (miembros) en la economía espiritual del Cuerpo Místico, la Sma. Trinidad no puede ser extraña ni quedar ajena a todo cuanto haga relación con él. Así como por la CIRCUMMISESIÓN en la Beatísima Trinidad cada una de las Personas está en las demás, si por esta razón de la circummisesión las Tres encarnan y redimen, de la misma suerte, siendo una de ellas (el Verbo encarnado), Cabeza y razón de subsistencia del Cuerpo Místico, toda la Trinidad es en cierto modo Cabeza y razón de subsistencia del mismo.

De ahí que al hablar del Cuerpo Místico, no deba preterir el tratar de las relaciones de la Trinidad con él. Es más, fuera imperdonable en mí este olvido en las presentes circunstancias, siendo así que a poco que penetremos en la doctrina de Sor ISABEL DE LA TRINIDAD (como indica el esquema de la conferencia) vemos que en el admirable desarrollo de su vida espiritual calcada y basada en la doctrina del Cuerpo Místico, no acierta a desenvolverse a espaldas, por decirlo así, del influjo y relaciones que median entre la Sma Trinidad y el Cuerpo Místico.

Efectivamente: el fin de la encarnación y redención fue doble primario el uno y secundario el otro. El primario fue reparar la ofensa del hombre a Dios, restablecer por la VICTIMACIÓN de Cristo el equilibrio y la armonía entre el Creador y la criatura; el secundario fue abrirnos las puertas del cielo y señalarnos su camino. Pues bien nos dice Jesucristo en el Evangelio: Nemo ascendit in caelum nisi qui descendit de caelo... (); ahora bien si Cristo tan sólo es el que puede subir al cielo y nosotros hemos también de subir, forzosamente habremos de lograrlo mediante nuestra unión e identificación con Xto.; por lo tanto, Cristo es el medio, el mediador pues por Él es por quien unos y otros tenemos cabida con el Padre. (Efesios II,18). El modo de nuestra unión con Él es la semejanza: "...conformes fieri..." (Rom VIII, 29-30) y habida esta semejanza con Él, la tenemos con el Padre, de quien Él es su imagen ().

Al ser unos con Cristo, que es el HIJO DE DIOS, pasamos a ser también nosotros a la categoría de hijos de Dios, pero con esta diferencia, que Él lo es por naturaleza y nosotros por la gracia de adopción, pero de una adopción que rebasa eminentemente la adopción humana, según nos lo enseña la Teología.

Jesucristo es el "primogénito entre muchos hermanos" (), pero si todos hermanos, todos hijos de un mismo Padre (Efesios 1,3-5). Esta hermandad con Xto. Fundada en el amor hace que el Padre a una con Cristo sea el Huésped amoroso de

nuestra alma: "Si diligit Me, diligetur a Patre meo et ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus" (Ioan.) No es de extrañar nos diga San Pablo que nuestros cuerpos son templos de Dios: efectivamente, nuestro cuerpo es el templo y el alma es el sagrario donde tiene su morada la Santísima Trinidad.

Trinidad acabo de decir y la voy mencionando varias veces, pero en verdad que nada llevo dicho del Espíritu Santo. ¿Tendré que aplicarme aquellas palabras memorables de los Hechos Apostólicos, que desgraciadamente tienen tanta actualidad entre los fieles: "Ni siquiera hemos oído que haya un Espíritu Santo (XIX, 2) Realmente que el influjo del Espíritu Santo en el Cuerpo místico es algo tangible. En primer lugar sus relaciones con la naturaleza humana de Cristo, con Cristo individuo, son imponderables. Recordemos las palabras del ángel a María: "Concebirás por obra del Espíritu Santo" (Lc 1, 31 y 35).

¿Quién podrá poner en tela de juicio las relaciones del Espíritu Santo con la humanidad de Cristo? ¿Hará falta recordar el día de Pentecostés para ver el influjo del Espíritu Santo en el Cuerpo místico?

Recordemos algunos pasajes del Apóstol: "Los que se rigen por el Espíritu de Dios, esos son Hijos de Dios" (Rom VIII, 14) "...el Espíritu ayuda a nuestra flaqueza, pues no sabiendo nosotros ni siquiera cómo hemos de rezar para rezar bien, el mismo Espíritu hace nuestras peticiones con suspiros inefables" (Rom VIII, 26) "... es Él quien, con nosotros, en nosotros, ora al Padre y nos obtiene un alma de hijos, una plegaria de hijos" (Gal 4, 6-7). "Dios nos da por arras el Espíritu" (2Cor 1, 22) "...nadie puede confesar que Jesús es el Señor, si no es por el Espíritu Santo" (1 Cor 12, 3; Rom 5, 18; 9, 14; Gal 5, 16; Ef 1, 13-14). "La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rom 5,5).

San Agustín resume toda esta doctrina paulina sobre el influjo del Espíritu Santo en el Cuerpo Místico diciendo: "El Espíritu Santo desempeña en toda la Iglesia el papel que el alma en todos los miembros de un solo cuerpo" (Serm. 267, 4; M. L. XXXVIII, c. 1231).

Aquí omitiré la oportuna digresión sobre los DONES del Espíritu Santo.

Una vez vistas las relaciones de la Stma. Trinidad con el Cuerpo Místico, fuera un punto jugoso a estudiar el de la vida ascética y mística cimentada en esta doctrina. Mas, a fin de no extenderme y dado por explicado este extremo, pasemos a verlo prácticamente realizado en Sor Isabel de la Trinidad.

El alma que se ha penetrado de esta inhabitación de la Stma. Trinidad, se actúa intensamente en esta presencia de las tres divinas Personas y vive la fe, como dice el Apóstol (Rom.) Pero esta fe es una fe eminentemente práctica, que yo me atrevería a denominar CORTESÍA SOBRENATURAL.

El alma va calando cada vez más hondo en la grandeza, santidad, poder, sabiduría, etc., etc., del Huésped que mora en ella y tienen su residencia dentro de sí y se esfuerza por guardar con Él la más exquisita delicadeza, la más perfecta urbanidad sobrenatural. Aquí la operación conjunta del Huésped y el alma.

EN EL ALMA mediante las purificaciones sucesivas que la irán hermoseando más y más y adornando la morada para hacerla cada vez más agradable y deleitosa al singular Huésped que anida en ella. Aquí será el trabajar intensamente por despojarse del “hombre viejo con todas sus concupiscencias” () y “revestirse del hombre nuevo” () Aquí será el esforzarse por ahogar y apagar la voz y el griterío de las pasiones por refrenar “la ley de los miembros que se opone a la de la mente” ().

Aquí será poner en juego la mortificación total, exterior e interior, hasta lograr algún parecido lo más lo más perfecto posible con aquel estado de INTEGRIDAD con que adornara el Dios Creador a nuestros primeros padres, hasta el punto de que “todas sus intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad. (S. Ignacio. “Ejercicios” número 46).

Aquí será el atender cortésmente a la conversación del divino Huésped; y, preparada ya el alma para oír su voz al apagarse los ruidos del mundo exterior e interior por la mortificación y las purificaciones activas y pasivas, se reconcentrará allá en lo más profundo de este silencio total para no oír otra voz que la de la augusta Trinidad. De aquí su afán de retiro, de soledad, de fuga de las criaturas para no atender a otra cosa que a este fructuoso silencio.

El alma así dispuesta, aislada de todo lo exterior, ordenado todo su interior, permanece gozosa en su soledad, después de las rudas batallas y crueles purificaciones; pero solamente así hallará expedito el camino hacia lo más íntimo de su CASTILLO INTERIOR, donde mora la Trinidad, sin ruidos que la distraigan. Y hasta en el forzoso trato con las criaturas, jamás perderá el contacto con su interior ni la actuación de la presencia de Dios; y precisamente de esa presencia misteriosa y admirable de Dios en sí misma. Y gustan las almas que así se actúan de esta intimidad. Oigamos a Sor ISABEL DE LA TRINIDAD.

“Todo mi ejercicio es entrar ADENTRO y perderme en los que están allí. ¡Lo siento tan vivo en el alma!, que no tengo más que recogerme para encontrarlo dentro de mí. Eso es lo que constituye toda mi felicidad”. “Vivamos con Dios como con un Amigo. Hagamos viva nuestra fe para participar de Él a través de todo. Eso es lo que hace a los santos. Llevamos nuestro cielo en nosotros, puesto que Aquél que sacia a los glorificados en la luz de la visión se da en la fe y en el misterio. Es el mismo. ME PARECE QUE HE ENCONTRADO MI CIELO EN LA TIERRA, PUESTO QUE EL CIELO ES DIOS Y DIOS ESTÁ EN MI ALMA. EL DÍA EN QUE COMPRENDÍ ESO, TODO SE ILUMINÓ PARA MÍ Y QUISIERA DECIR ESE SECRETO EN VOZ MUY BAJA A LOS QUE AMO, a fin de que también ellos, a través de todo, se adhieran a Dios, y se realice esta plegaria de Cristo: Padre que sean consumados en uno”.

Hasta su vena poética se exalta al cantar esta Habitación divina en el fondo de su alma.

¡O beata Trinitas!, exclama, en una de sus cartas, y continúa:
*Que la gracia de Dios te penetre y te invada
derramándose en ti como un río de paz.
Que en sus olas tranquilas estés sepultada,
porque nada de afuera te roce jamás.
Allí en ese misterio, esa profunda calma,
has de ser visitada por Dios. Y allí es,
do festejote, madre, en la paz que te inunda
Adorando contigo en silencio a MIS TRES”.*

Ni pierde oportunidad para recordar e inculcar la doctrina sobre la presencia de Dios; que vuestra alma sea su santuario, su reposo en esta tierra en donde es tan ofendido. "Que Él haga de vuestra alma un pequeño cielo en donde pueda descansar con felicidad. Quitad de ella todo lo que pudiera herir su mirada divina. Vivid con Él. Dondequiera que estéis, cualquier cosa que hagáis, Él no os abandona nunca. Permaneced pues sin cesar con Él, centrad en el interior de vuestra alma: le encontrareis siempre allí, queriendo haceros bien. Hago por vos una oración que San Pablo hacía por los suyos: pedía que Jesús habitara por la fe en sus corazones, a fin de que estuviesen arraigados en el amor. Esta palabra, ¡es tan profunda, tan misteriosa! que el Dios todo amor sea vuestra morada inmutable, vuestra celda y vuestro claustro en medio del mundo. Recordad que Él permanece en el centro más íntimo de vuestra alma como en un santuario en donde quiere ser amado hasta la adoración"

Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios, quiero pasar mi vida escuchándoos, quiero ponerme en completa disposición de ser enseñada para aprenderlo todo de Vos; luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las impotencias, quiero tener siempre fija mi vista en Vos y permanecer bajo vuestra gran luz.

Oh amado astro mío, fascinadme para que no pueda salir de vuestro resplandor. Fuego abrasador, Espíritu de amor, venid sobre mí para que en mi alma se realice una como encarnación del Verbo; que sea yo para Él una HUMANIDAD SUPLEMENTARIA, en la que se renueve todo su misterio.-

Y Vos, oh Padre, inclinaros hacia vuestra pobrecita criatura, cubridla con vuestra sombra, no veáis en ella sino al Amado, en Quien habéis puesto todas vuestras complacencias.-

Oh mis TRES, mi todo, mi Bienaventuranza, Soledad Infinita, Inmensidad en la que me pierdo, entregome a Vos como una presa, sepultaos en mí para que yo me sepulte en Vos, hasta que vaya a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

Ni se cansa de repetir aquellas palabras de San Pablo, que vienen a ser para ella un estribillo, mejor aún, una auténtica jaculatoria: "Regnum eius intra vos est, su reino está dentro de vosotros".

Refiriéndose a ese silencio interior de que hemos hablado, decía en la carta(de 15,7,1906) a su hermana: "Soy la pequeña reclusa de Dios y cuando entro en mi querida celda para continuar mi conversación comenzada, apodérase de mí una alegría divina. ¡Me agrada tanto la soledad con El sólo!".

Este silencio interior no es "quietista", por el contrario es muy activo. ¿Podremos decir que el silencio y retiro de Xto. era algo "estático", "intransitivo"? En manera alguna: si recorremos las páginas del Evangelio, puede que no hallemos un suceso de alguna monta o trascendencia sin que haya sido precedido de este retiro, de este silencio para actuarse en la CORTESÍA SOBRENATURAL con el Padre. De la misma suerte, el alma que ha logrado hacer este silencio y sondearlo bajando a su fondo, llega ya a enfrentarse con los problemas que median entre Dios y el hombre, problemas que son de proporciones infinitas por ser infinito el término "a quo" y el término "ad quem" de la relación, es decir el mismo Dios, quien dice de Sí; "Ego sum alfa et omega, principium et finis" (Apoc.). Y, a medida que el alma se abisma en

Dios y perfecciona el conocimiento de dichos problemas, se interesa por ellos y siente vivamente la necesidad de terciar en su solución.

Es que el amor divino ha prendido fuertemente en ella y, comprendiendo que no puede existir verdadera unión con la Trinidad si su unión con Xto. no es con Cristo paciente, con Cristo VÍCTIMA, trata de asemejar su vida entera a la vida dolorosa de Cristo, siente la necesidad imperiosa de imitar a Jesucristo y en consecuencia de transformar su vida convirtiéndose en otro Cristo, en otro Jesús, en otro Salvador y busca el serlo por los mismos procedimientos que Cristo, es decir, mediante la propia VICTIMACIÓN, o lo que es lo mismo, tratando de ser para Cristo, (según acabamos de verlo en Sor Isabel de la Trinidad), una HUMANIDAD SUPLEMENTARIA, una prolongación de su vida terrena, a fin de realizar idéntica misión que Cristo, los dos fines que apuntábamos a la Encarnación: el restablecer continuamente el equilibrio y la estabilidad de relaciones entre el Creador y la criatura, y el de preparar y realizar la salvación y entrada en la gloria, de las almas.

b) Almas víctimas y sus diversas clases

Hemos arribado y entramos de lleno en este otro punto del tema, que sin duda alguna es para todos grandemente sugestivo y atrayente.

Comencemos ya por catalogar y especificar claramente el concepto de ALMA VÍCTIMA. ¿Qué es un ALMA VÍCTIMA?

Jesucristo nos lo dice en el Evangelio: "Yo he venido al mundo, no para hacer mi voluntad sino la voluntad de Aquel que me ha enviado" (). Jaculatorias son éstas que de una u otra forma, en una u otra circunstancia repitió Jesucristo hasta la saciedad. En el fondo de esas palabras, mejor dicho, su quinta-esencia recogida como en un comprimido, se condensa, en una sola palabra: "FIAT", hágase; pero no en el "fiat" con acentos de grandeza creadora, sino en ese otro "fiat" con ecos de total rendimiento al divino beneplácito, como el "Fiat" mihi secundum verbum tuum" (Luc. I,) de la Encarnación, o el "Fiat voluntas tua" () de Getsemaní.

Así es, esto es el ALMA VÍCTIMA, de la que es sublime modelo la víctima divina, precio de nuestro rescate. Es el total y perfecto abandono en las manos de Dios en todo cuanto le sucede, así agradable como desabrido.

Mas, como Jesucristo su modelo, "...proposito sibi gaudio... () prefirió el dolor, el sufrimiento, la humillación, el ALMA VÍCTIMA parece asemejarse más a Cristo por ese camino y de hecho el ALMA VÍCTIMA es un continuo holocausto en el interior y en el exterior, su vida es un sufrimiento indecible en la naturaleza hasta tener que aplicarse las palabras de Xto. a sus apóstoles: "El espíritu está pronto, pero la carne es flaca" (), a todo lo cual se suman tremendas angustias en el espíritu, desolaciones desgarradoras en el alma, ante el aparente abandono por parte del Amado.

Consideremos el concepto de ALMA VÍCTIMA en S. Pablo. He aquí la fórmula, el concepto clave de S. Pablo para que nos formemos idea de lo que es un ALMA VÍCTIMA. Pero antes quiero hacer una breve indicación sobre la redacción de S. Pablo. Muchísimas veces se diría que ha tratado de hacer comprimidos espirituales y

teológicos. Admiramos su dialéctica contundente; nos pasman sus concepciones grandiosas, y tal vez no ponderamos suficientemente la solidez, la reciedumbre de muchas de sus frases y expresiones, muy breves en palabras pero extraordinariamente densas. Y lo más extraño y sorprendente es que a veces una sola palabra es tan maciza, tan expresiva, que agota el concepto

Oigamos de sus labios, de su pluma, la palabra que a mi ver resume el pensamiento de S. Pablo por lo que hace al concepto de ALMA VÍCTIMA.

"E X I N A N I V I T", esta es la palabra, "exinanivit semetipsum" (); pero este reducirse a la nada de Xto. no termina en la Encarnación; este anonadamiento de Cristo no tiene su plenitud envuelto entre los velos eucarísticos. El anonadamiento, la anihilación de Xto. logra su más alta realización y colma y rebasa toda medida cuando, sobre la cumbre del Calvario y sujeto a la Cátedra de la Cruz, exclama: "Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" ().

Produce sacudidas escalofriantes en el ánimo el cuadro del Calvario, ápice y corona de todos los dolores físicos y morales de Xto.; cuando se recorren los pasos de su Pasión desde Getsemaní hasta su último aliento en la Cruz, cuando se considera cómo se agolpan sobre Xto., cual río gigantesco y desbordado, todos los dolores corporales y todas las angustias del espíritu, llega una a rastrear la sublime grandeza del sacrificio y la magnitud del oprobio aquel, con volumen de catástrofe.

Allí está Cristo en su papel de VÍCTIMA propiciatoria; allí vemos a Cristo convertido en el verdadero y auténtico prototipo de las ALMAS VÍCTIMAS, víctima efectivamente de su insaciable deseo de cumplir la voluntad del Padre apurando hasta las haces del cáliz del dolor. Pero este dolor, este sacrificio son el precio del rescate de nuestras almas, son su liberación del pecado, su nueva compra, su redención, por el cumplimiento total y rendido de la voluntad del Padre celestial.

¿Será, necesario abundar en mis ideas para comprender lo que es un ALMA VÍCTIMA?

Quiero apuntar, en este momento la triple base en que se apoya y descansa un ALMA VÍCTIMA, a saber: la sabiduría de Dios, su omnipotencia y su Paternidad.- la sabiduría, omnipotencia y Paternidad de Dios... El ALMA VÍCTIMA CONVENCIDA DE ELLO, comprende la verdad de aquella sublime y realista exclamación de San Pablo: "Diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum, todas las cosas concurren al bien de los que aman a Dios" ().

Confía en la sabiduría de Dios, y por eso descansa llena de confianza en la seguridad de que Él sabe muchísimo mejor, infinitamente mejor que ella lo que más le conviene. Confía en el poder omnipotente de Dios y por ello, sabiendo que le costaría poquísimo a Dios cambiar el rumbo de los acontecimientos, se aquieta a todo porque, al no mudarlos Dios, comprende que aquello es lo que más le conviene. Confía en la Paternidad de Dios y, firmemente afianzada en esta verdad, se arroja en su Padre Dios con muy superior confianza y seguridad de la que tiene el niño al

arrojarse en brazos de su madre; repetirá frecuentemente y refrescará su idea favorita que es al propio tiempo su confortante alivio, por ser mensaje de Dios: " caritate perpetua dilexi te..." (), y llegará a sublimar en su vida práctica, la realidad de estas palabras de Xto. "Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabi in regnum caelorum, si no os hicieréis como niños, no entrareis en el reino de los cielos"(); y como consecuencia de todo ello, su vida será un continuo entonar el "FIAT" generoso de la inmolación.

Sí, su vida sería un "fiat" valiente y generoso, porque le desgarrar el alma la consideración de las injurias que los pecadores infieren a su AMADO HUÉSPED, y quiere reparar tanta ofensa. Su vida será un "fiat" perennemente renovado para que Cristo, mediante ella, pueda rescatar y salvar las almas. "Xtus. resurgens ex mortuis iam non moritur, mors illi ultra non dominabitur" (), dice San Pablo.

Pero el ALMA VÍCTIMA, hará las veces de Cristo, o por mejor expresarme, ella mediante la total oblación de su existencia a Cristo, le brindará al mismo Xto. la ocasión de seguir padeciendo, por el préstamo obsequioso de su vida, con la que se prolonga y perpetúa la existencia pasible de Cristo en la tierra. De esta suerte puede ella repetir con san Pablo: "Adimpleo in me ea quae desum passioni Xti., lleno, completo en mí -(y por mí)- lo que falta a la pasión de Cristo". (Colos. I, 24); en resumidas cuentas, que su vida es una serie, una tanda más de escenas en el desarrollo del drama de la Pasión redentora de Xto.

En cuanto a las diversas clases de almas víctimas, creo que podemos hacer dos grandes divisiones, según el punto de vista desde el que enfoquemos la cuestión pues a mi humilde saber y entender, presenta dos aspectos:

1º el grado de generosidad del alma consagrada, entregada a Dios como víctima; y el 2º aspecto, atendido el fin, la calidad o la cantidad de las almas en cuyo favor se ofrece como víctima.

Por lo que hace a la generosidad, se dan varios grupos de almas: el de las que se reservan para su propia determinación y elección aquellas cosas entre las que, sin ofensa del Señor, puede elegir. Claro está que esto se presta, esto consiente numerosos regateos y sustracciones.

Otras ceden al Señor todo y están dispuestas a todo lo que Él quiera, PERO sin pedirle el sufrimiento. Sería cosa de estar atento sobre el espíritu de quien así procediera y examinarlo.

Otras almas se ofrecen a Dios y hasta le dicen: "no temáis enviarme el dolor, lo deseo, casi lo pido, Vos colmareis mis secretos deseos, otorgándomelo". Esta oblación absolutamente hablando no podemos decir que sea la ofrenda como víctima, pero se le acerca grandemente.

Finalmente, hay un cuarto grupo, el de las almas que hacen la ofrenda de sí como víctima, es decir, voto de víctima, entregándose plenamente a lo que el Señor quiera y pidiendo el dolor, el sufrimiento, sin tasas ni medida.

Considerado el voto de víctima bajo el segundo aspecto, es decir, por lo que hace al fin, o a la calidad o cantidad de las almas por quienes hace su entrega de víctima, existen también distintos grupos de ALMAS VÍCTIMAS. Unas se ofrecen por los pecadores en general como Sta. GEMA GALGANI, SOR ISABEL DE LA TRINIDAD; otras por las almas consagradas; otras se ofrecen a la justicia, santidad, al amor de

Dios; otras por las Almas del Purgatorio. Sta. Teresita del Niño Jesús se ofreció como víctima de holocausto al Amor misericordioso. El Instituto de Franciscanas Misioneras de María, a los tres votos religiosos añade otro, que ha sido ratificado con la más cumplida aprobación de la Santa Sede, y es el de "ofrecerse sus religiosas como VÍCTIMAS por LA IGLESIA y LAS ALMAS, a fin de interceder en unión con la Divina Víctima por la causa de los pecadores y de los infieles".

¡Qué delicioso decía ahora sacar a colación extractos de los escritos de algunas almas víctimas! Citemos algunas: El P. Pío de Pietralchina, O.F.M. Cap., que aún vive y el próximo día 20 de septiembre hará TREINTA años que se encuentra estigmatizado; Teresa Neumann, la estigmatizada de KONESREUTH, (que también vive; la Madre AMPARO, del monasterio de CANTALAPIEDRA (Salamanca), el séptimo aniversario de cuyo fallecimiento acaba de celebrarse; Santa GEMA GALGANI, la simpática virgen de Luco, (Italia); Sor ISABEL DE LA TRINIDAD, religiosa Carmelita de DIJON (Francia); ANA CATALINA EMMERICH, la admirable vidente alemana que llena la primera mitad del siglo pasado; etc., etc.

Quien desee ampliar datos sobre el extremo que acabamos de anotar y el siguiente punto del tema: "Entrega y voto de víctima", -puede leer la Introducción del P. Sauv  a la vida abreviada de la Madre Verónica del Corazón de Jesús, el capítulo Xº del libro de Dom Vital Lehodey, titulado "El Santo Abandono" parte Iª; los tres últimos capítulos de la obrita del P. Plus, tan conocida: "Xto. en nuestros prójimos", y ello sin olvidar los preciosos documentos que sobre este asunto se hallan diseminados en el "Tratado del Amor de Dios" de San Francisco de Sales.

e) La Alianza, ¿tiene en sus filas almas víctimas?, ¿las puede tener?

Aquí sí que tengo que repetir lo del "Hesterni sumus". Fácilmente comprenderán todos mis amados hermanos, que no haciendo todavía un año que actúo dentro de la Alianza, siendo éstas las primeras Jornadas de Convivencia a que asisto, no habiendo tenido por lo tanto mayor comunicación e intercambio de noticias con los "Sembradores del Casto Consejo", no puedo estar muy al corriente de la cosecha de "esta flor del trigo de la Alianza", que son las Hermanitas víctimas, que FORZOSAMENTE han de existir en la Obra.

Ciertamente que he leído algunos libritos, editados por la Dirección General, en los que bien a las claras se palpa esta feliz realidad de la existencia de "algunas" almas víctimas en la Alianza. Pero, pregunto, estos casos, ¿son contados, aislados?

Estudiemos la cuestión. En primer lugar, en este último punto el tema se tratan dos cosas: una cuestión "de facto" y otra "de iure".

La cuestión "de facto", el hecho de existir hermanitas víctimas se ventila en la primera parte de la pregunta: "la Alianza, ¿tiene en sus filas almas víctimas?".

Y respondo: CIERTAMENTE, y el Reglamento nos habla de ellas en sus artículos 31-35, y tanto en dichos artículos como en su glosa, se aquilata el concepto y el sentido en que decimos "Hermanita víctima". Muy bien aplicado, por cierto; pero tiene, a mi modo de ver, un carácter muy restringido; se ciñe tan sol a las hermanitas "enfermas crónicas o de larga duración" (a esas que dialogan "de cama a cama"), y

las que sufren el peso de algún grave infortunio o desgracia que les imposibilita, en todo o en parte, al cumplimiento exacto del Reglamento de la Alianza.

Sin ánimo desde luego de enmendar la plana a los directores y a los maestros (lo que sería en mí pretensión muy vana) y muchísimo menos al Padre Fundador (que si alguno entiende y ha de entender la Obra es él), y pidiendo al máximo de benevolencia y comprensión, me permito expresar mi parecer, que someto gustosísimo al juicio de la reunión y al superior de la Dirección General.

No hay para qué hablar del parecido admirable de estas almas víctimas en cuerpos dolientes, y por los cuerpos dolientes, con Jesucristo víctima, con Jesucristo doliente; parecido y... unión; por lo tanto almas que redimen y salvan a otras almas. ¡Con qué interés, con qué extremos de delicadeza exquisitísima y espíritu sacerdotal las habremos de tratar para que su vida sea un continuo “convertir su cruz en altar”! (según la gráfica frase y lograda expresión de nuestro Obispo Aliado, el Obispo Misionero y leproso, Mons. Aspe, OFM., que no dudo ha de ser valioso puntal en la orientación misionera de la Alianza, nueva faceta en el desenvolvimiento interno de la Obra).

Pero, se me ocurre una pregunta: ¿en qué le puede estorbar a una hermanita su enfermedad, o impedir el cumplimiento exacto del Reglamento?

A mi modo de ver, algo material, a la materialidad de no poder llenar algunas cosas que le impone el Reglamento, v.g.: asistencia al Centro, su presencia en algunos actos, tal vez el no poder comulgar sacramentalmente todos los días, etc. etc.; pero esto no obsta para que viva el espíritu de la Obra, del Reglamento. Y por el contrario, hasta esa misma imposibilidad de llenarlo cumplidamente, le pone más a lo vivo sobre el pavés del sacrificio, con el consiguiente mayor desengaño de las cosas de la tierra y el subsiguiente entregamiento ardoroso a una vida de amores divinos más purificados, que no obrará en ella otra cosa que el hacerle vivir con toda pujanza y con el máximo esplendor el espíritu de la Obra y será una perfectísima y ejemplar hermanita, aun en lo externo, con la particularidad, que ya hemos apuntado, de que hasta por lo que afecta al dolor físico, al sufrimiento, tiene un inmensamente mayor parecido con Jesucristo paciente.

Mas esto, a mi modo de ver, nada impide para poder afirmar que el concepto de hermanita víctima, tal como lo declara y especifica el Reglamento, es en demasía restringido. Es más, permitidme y perdonadme la franqueza, y vuelvo a repetir que es mi parecer que someto por completo a la Dirección General, esta restricción, esta limitación es un corte en seco al normal y natural desenvolvimiento interno de la Alianza. Y hasta me atrevería a decir más, un quebrar las alas o amortiguar entusiasmos “serios” en la inmensa mayoría de las hermanitas, puesto que el número de las hermanitas “enfermas crónicas o de larga curación”, etc. es y será siempre muy reducido.

Por ello, creo yo que, sin olvidar ni descuidar lo más mínimo este sector del vergel de la Alianza, que es tiempo a una venturosa realidad con juricidad en el Reglamento, creo, digo, que debemos ir buscando y ampliando nuevos horizontes por lo que hace al capítulo de hermanitas víctimas, si bien basados siempre en el Reglamento... que ya da margen.

Hablemos por tanto de la 2ª parte de este último punto, o sea, sobre la cuestión que he dado en llamar de “iure”, y que dice así: “¿las puede buscar?”.

Y ahora acometo de frente el asunto de las hermanitas víctimas, pero dando a esta palabra “víctima”, el sentido y el contenido teológico y místico que le atribuyen los tratadistas; es decir, ser un alma auténticamente “víctima”, sin limitaciones de ninguna clase, ni restricción de ninguna especie, habida cuenta únicamente de la distinción, ya dicha, active y passive.

Mis amados hermanos y benévolos oyentes, me habréis de permitir que discurra sobre este extremo desde el punto de vista de la hipótesis y confrontando principios, para llegar a una satisfactoria conclusión, cuál es la de afirmar que la meta última y forzosamente necesaria de las hermanitas y de TODAS las hermanitas de la alianza es ésta: el ser “almas víctimas”. (Hablo, claro está, de hermanitas estables, es decir, no transitorias; definitivas, no “ad tempus”). Fracasaría la Obra, según mi apreciación, en el logro pleno y total, de su fin, si no consiguiera esto.

Afirmación atrevida pudiera parecer y sumamente osada; pero, si me lo permitís, intentaré demostrarlo.

Tomemos una hermanita cualquiera en el día en que principia en el grado de “Aspirante” y con el propósito de vivir EN la Obra hasta la muerte. Prescindamos por el momento de su posible paso por la “Escuela de Jesús” y de la preparación que en ella haya podido recibir; nada nos importa su edad, (siempre que sea dentro de los límites reglamentarios, mejor dicho, naturales, que en esto el Reglamento es tal vez excesivamente benévolo por lo que hace a estirar hasta los 30 años), ni nos interesa su profesión, etc.; lo único en que nos fijamos es en su sincera voluntad de “vivir” la Obra, de “darse” al Señor siguiendo las normas que le marca el Reglamento, las instrucciones y orientaciones tan magistrales y atinadas del “Manual de Formación” y las indicaciones y consejos que pida o le den las personas que estén al frente del Centro en que se inscribe. No trae, como digo, otra cosa que su sincera y firme voluntad de ser hermanita “aliada”, pero lo que se dice “aliadamente aliada”.

Vayamos ahora siguiendo sus pasos por la vida ascética; veámosla en sus luchas, en sus renunciamientos, en su incesante trabajo y en su incansable afán por santificarse a la manera “aliada”, es decir, mediante una vida de “sacrificio”, que le hará despojarse de todo lo que es “ella” y no “ÉL”; en una vida de “pureza” exquisita hasta la sublimidad que obrará en ella una especie de transustanciación, mediante la cual será menos indigna esposa de “ÉL”; en una vida de “amor”, en virtud de la cual, realizando plenamente esa transustanciación, “ella” y “ÉL” serán “cor unum et anima

Decidme, decidme, Hermanos, una hermanita que llega a “VIVIR” tan intensamente la “vida aliada”, una hermanita que llega a esta cima señalada por el reglamento (al que se obligó por solemne compromiso), ¿no os parece que está, no ya en inmejorables condiciones para vivir, sino en la realidad del hecho de vivir en aquel “silencio interior” de que hablábamos en la primera parte?

Pues entonces, siendo esto así, ¿por qué razón la hemos de excluir del más exquisito cumplimiento de la ya también mencionada CORTESÍA ESPIRITUAL? ¿En fuerza de qué motivo hemos de poner exclusivamente restrictivos y en cuarto menguante el concepto y significación de “almas víctimas” dentro de la Alianza cuando, llegada a este punto que le señala el Reglamento, una hermanita por necesidad y exigencia de su vida tendrá que ser “un alma víctima”, en el pleno, absoluto y teológico-místico significado de la palabra? ¿O es que vamos a asentar los principios y luego no sólo a no aceptar, sino a rechazar de plano y “a priori” las conclusiones y consecuencias?

Consiguientemente, y sigo hablando en mi modo de ver, TODA VOCACIÓN A LA ALIANZA ES, en principio, UNA VOCACIÓN PARA ALMA VÍCTIMA, sin más explicaciones.

Creo que este punto vale la pena que lo maduremos, de que se madure; insisto y no me cansaré de repetir y proclamarlo que para mí es el horizonte total y el desenvolvimiento natural y definitivo de la Alianza en Jesús por María. ¿Qué serán víctimas “passive”? Muy bien, pero VÍCTIMAS.

No sé si me habré expresado con suficiente claridad; no sé si mi argumentación os habrá convencido, (¡ojalá!); no sé si habré llegado a haceros ver mi pensamiento. Pero, después de todo lo dicho sobre este punto, entiendo que se impone una pequeña, pero triple modificación en la última pregunta del presente tema, que dice: “¿las puede buscar?”, (quaestio iuris).

PRIMERA MODIFICACIÓN: No preguntar “¿las puede buscar?”, sino “¿las debe buscar?”.

SEGUNDA: afuera con el interrogante; una afirmación categórica, rotunda y terminante: “LAS DEBE BUSCAR”.

TERCERA: Las debe... no sólo buscar, sino “FORMAR”, formar, solamente así creo yo que los directores (máxime espirituales) llenarán cumplidamente su papel, y solamente así entiendo que la Alianza logrará la plenitud de su desarrollo interno, al que debe llegar por sus propios pasos, si ha de vivir con el espíritu y ha de lograr la Obra toda la expansión sobrenatural que le imprime y a que tiende el Reglamento. (Tal vez no habíamos sospechado esto).

No veo en ello dificultad ninguna de procedimiento, ¿para qué están los distintos grados de la Obra con sus correspondientes intervalos de preparación y probaciones? Vayamos, pues, despacio y con buena letra, “festina lente”, para llegar A DONDE SE DEBE LLEGAR, que no es otra cosa que la plenitud e integridad del Reglamento.

Entonces, dirá tal vez alguno, ¿es que vamos a hacer de las hermanitas una colección de visionarias, o vamos a convertir la Alianza en un mosaico de estigmatizadas? No, por Dios. Ya he dicho desde un principio que, a este asunto de la

“alta” vida sobrenatural de las hermanitas en la cima de la santidad, le íbamos a despojar de todo lo que pudiera ofrecer de accidental o extraordinario. Santa Teresita, sin fenómenos ni cosas extraordinarias, fue perfectísima “alma víctimas”.

Reglamento, Hermanos míos, Reglamento, con su triple peldaño de sacrificio, pureza y amor, y una vez en esta cumbre del amor, buscad, buscad colegas de Santa Teresita, de Serafinillo o de Conchita Barrecheguren, y no os preocupéis de no encontrar entre las hermanitas, émulas de Gemma Galgani, de Ana Catalina Emmerich, etc., con sus manifestaciones extraordinarias, que ni en sana doctrina mística se deben apetecer, ni se requieran en manera alguna para ser “alma víctima”.

TERMINO recordándoos mi triple modificación y rogándoos estudiéis este punto para ver si os parece que merece vuestra atención, la atención de todos; o, por el contrario, hay que rechazarlo por salirse o excederse de la órbita de la Alianza.

Que todo sea para la mayor gloria de Dios, santificación de las almas y que cada día derrame el Señor copiosas bendiciones sobre nosotros y sobre esta Obra tan de Dios que conocemos con el nombre de:

“ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA”

Viva Jesús, en nuestros corazones.

ANEXO PRIMERO

¿QUÉ ES VIVIR? - Vivir para los seres vivientes es lo más íntimo y esencial, lo más noble y perfecto. Vivir equivale a existir, a desarrollar las energías maravillosas que levantan a los seres vivientes sobre el mundo inanimado. Y para los seres intelectuales, los más nobles entre los vivientes, vivir es pensar, querer, sentir, amar... todo eso es vivir.

ANEXO SEGUNDO

Rom XII, 4-5:

“Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen el mismo oficio; así nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros”.

I Cor X, 17:

“Porque todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos a ser un solo pan, un solo cuerpo”.

I Cor VI, 15:

“¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo (nuestra Cabeza)? ¿He de abusar yo de los miembros de Cristo, para hacerlos miembros de una prostituta? No lo permita Dios”.

I Cor XII, 12-13 y 27:

“Porque así como el cuerpo (humano) es uno y tiene muchos miembros, con ser muchos, son un solo cuerpo; así también (el cuerpo místico) de Cristo”. “A cuyo fin todos nosotros somos bautizados en un mismo Espíritu para componer un solo cuerpo, ya seamos judíos, ya gentiles, ya esclavos, ya libres, y todos hemos bebido un mismo Espíritu”. “Vosotros, pues, sois el cuerpo (místico) de Cristo y miembros (unidos) a otros miembros”.

I Cor XV, 22:

“Que así como en Adán mueren todos, así en Cristo serán vivificados”.